

BYTE 122 - Temporal noviembre 2005 (05/10/2005)

TELEVISIÓN POR TELÉFONO

Miquel Barceló

Mal que nos pese, España sigue siendo diferente. Pero tal vez algunas de esas diferencias van desapareciendo. La televisión por teléfono es una de ellas.

Hace ya casi diez años que vengo mostrando a mis estudiantes de la Facultad de Informática de Barcelona diversos documentales sobre el impacto social de la informática. Lo hago en el marco de una asignatura que, en el actual plan de estudios, recibe el nombre de ASAI (*Aspectos Sociales y Ambientales de la Informática*). El debate posterior es una manera de plantear, casi al inicio del curso, los temas y problemas que ha de tratar la asignatura.

Uno de esos documentales, que suelo repetir cada cuatrimestre, lo transmitió TVE en 1996 como un "Documentos TV" con el título de "*Ciberespacio*". Había sido producido en 1995 por Channel Four, y trataba de ilustrar al público de esos años de las potencialidades del entonces incipiente uso popular de Internet, de lo que hacían buscadores como Yahoo!, y de algunas cosas más, acabando por plantear el problema del serio atentado a la privacidad que pueden representar las infotecnologías.

Una de esas cosas más, era presentar un sistema de televisión por teléfono que ya entonces (¡1995!) difundía Bell Atlantic en algunos lugares de Estados Unidos con el nombre comercial *Stargazer*. Era algo parecido (sólo que con diez años de antelación...) a lo que ahora llega a España. De momento llega de la mano de Telefónica que lo denomina *Imagenio* y, estoy seguro, muy pronto lo van a proponer los otros operadores telefónicos.

La idea es simple: utilizando el tradicional par trenzado de cobre telefónico habitual, disponible en muchas casas, se transmiten TV y Audio digital y servicios a la carta (*pay per view* se suele llamar a esa figura), junto con servicios de ADSL para conexión a Internet que, evidentemente, puede usarse tanto en el televisor como en un ordenador. Basta para ello un modem-router multipuerto y, para el caso de los actuales aparatos de televisión analógicos, un descodificador digital. Elemental, querido Watson.

Nicholas Negroponte, que vendió muchísimos ejemplares de su libro "El mundo digital" (*Being Digital*, 1995), fue quien, allá por 1980 estableció por primera vez lo que hoy conocemos como "*switch Negroponte*": la evidencia lógica de que lo normal sería (como ocurre hoy y como todavía no ocurría en 1980) que el teléfono, que interesa recibir estemos donde estemos, nos llegase por ondas hertzianas; mientras que la televisión (que siempre solemos ver sentados en el mismo sillón) nos podía llegar por cable.

En España el paso al teléfono móvil lo hemos hecho hace años, pero sólo ahora nos llega la versión de televisión por cable telefónico. ¡Ya era hora!

No tengo todavía *Imagenio* ni sé si el servicio es bueno pero, sobre el papel, me parece que, por fin, disponemos en España de una opción decente. El servicio de televisión por cable permite la interactividad, algo que otros sistemas de distribución como, por ejemplo, el satélite, no logran.

Siempre he creído que cualquier monopolista en las comunicaciones, llámese Berlusconi, Murdoch o Polanco, sólo tiende a abusar de una situación de privilegio. No son gente de fiar, ni tienen porque ofrecer servicios tecnológicamente avanzados ni a precios bajos. Al fin y al cabo, en un sistema capitalista, disfrutar de una posición de monopolio quiere decir eso: tener poder en el mercado para fijar los precios e imponer estándares. Y no conozco un sólo empresario que, dejado a su libertad, fije precios sin procurar incrementar lo más que pueda su propia riqueza.

En España, hasta hoy, la distribución de televisión digital se ha hecho renunciando a posibilidades tecnológicas existentes (¡desde 1995!), con un sistema obsoleto y molesto que no permite la interactividad. Se ha aceptado esa distribución de televisión digital por satélite por aquello de que no había otra cosa. Pero lo grave es que sí la había... Mis estudiantes lo descubren cada cuatrimestre con ese documental.

El sistema de distribución de televisión por satélite, hay que decirlo claramente, es algo que rechaza la inteligencia implícita en el "*switch Negroponte*". Carece de interactividad y eso, en el siglo XXI, es un defecto grave. Mi padre tiene Canal Satélite Digital en casa, y me constan sus afanes e incomodidades cuando ha de contratar el *pay per view* de un partido del Barça. En ese caso, debe acudir a Telefónica y conectar el viejo teléfono al sintonizador del Canal Satélite Digital para hacer el pedido. Un pedido, todo hay que decirlo, que gracias a la situación de monopolio casi *de facto* de que ha gozado en España la empresa del señor Polanco, tiene todavía unos precios abusivos. Unos precios que cualquier europeo consideraría como un simple robo con sólo compararlos con los que él ha de pagar por servicios parecidos.

Si Negroponte tenía razón (y creo que la tiene), con *Imagenio* y otros servicios parecidos por venir, España parece que alcanza a jugar en primera división en eso de la distribución de televisión (con el ADSL incorporado, que no es poco...). ¡Ya era hora!